

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito legal: Se-1397-1987

## EXCAVACIONES EN EL LUGAR DE LAS ANIMAS (MÁLAGA). CAMPAÑA DE 1985

ANA BALDOMERO NAVARRO

Las primeras noticias sobre el Lugar de las Animas datan de hace unos veinte años; años más tarde, en 1972, la existencia de una necrópolis de cistas en torno al Puerto de la Torre, término municipal de Málaga, fue notificada a nuestro compañero Ignacio Marqués por el entonces colaborador del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, don Manuel Muñoz Gambero, quien había realizado unos dibujos esquemáticos de algunas plantas de sepulturas. Poco después se realizaron por el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Málaga una serie de prospecciones tomándose el dibujo de algunas plantas de cistas cuyas estructuras se veían sin ninguna dificultad. En 1984 nos pusimos en contacto con el P. Baldomero Alonso, quien, además de dejarnos su pequeña colección recogida en las inmediaciones de la necrópolis —de forma totalmente desinteresada— nos facilitó la situación de otro conjunto de cistas ubicado al lado opuesto de las que conocíamos. En el mismo año tuvimos la ocasión de conocer a la familia de Fez, quienes nos proporcionaron materiales provenientes así mismo del Lugar de las Animas, y que gracias a su gentileza hemos publicado recientemente<sup>1</sup>.

Estos primeros conocimientos motivaron que el Departamento de Prehistoria de Málaga solicitara permiso de excavación en esta zona bajo la dirección de Ana Baldomero, para llevar a cabo prospecciones con sondeos en el yacimiento. Quedaba por lo tanto dentro del proyecto de investigación que dicho Departamento, bajo la denominación del Poblamiento durante las primeras fases de la metalurgia en la provincia de Málaga, había enviado a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para su aprobación con fecha de 14 de marzo de 1985. El permiso fue concedido por la Dirección General el 19 de abril de 1985.

Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo durante el mes de septiembre de 1985, contándose con un equipo de técnicos de grado superior, licenciados en la sección de Mundo Antiguo de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga: doña Teresa Aguado, doña Ana Morales, doña María del Mar Fontao, don Luis Efrén Fernández y doña Victoria Eugenia Muñoz. Además intervinieron

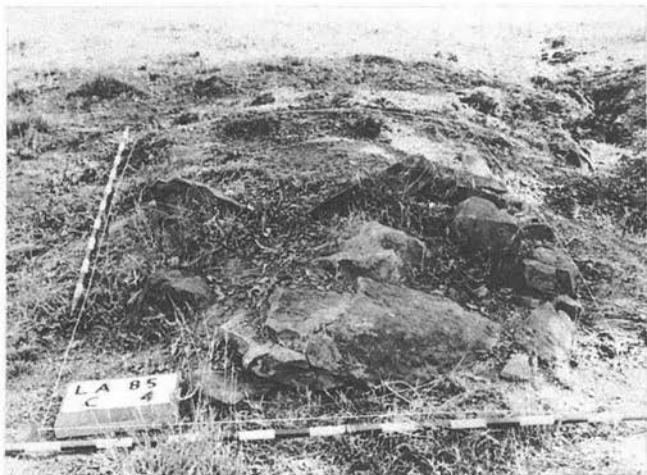
los colaboradores del Departamento de Prehistoria de Málaga don Carlos von Thode, don Francisco Rodríguez, don Manuel Fernández, don Francisco Javier Blanco, don Manuel Enrique Estévez y don Eugenio Miguel Guzmán. La dirección de las excavaciones ha contado con la colaboración del director del citado proyecto de investigación, don José Ferrer Palma, así como la ayuda de los otros dos codirectores, don Ignacio Marqués y don Juan Fernández.

La investigación quedó orientada bajo dos vertientes. Un primer aspecto fue la elección sobre el terreno y el planteamiento posterior de un sondeo que nos permitiera verificar si existía realmente una potencia estratigráfica «in situ». Mientras que, en segundo lugar, comenzamos simultáneamente la excavación de las cistas que mejor parecían conservarse.

La excavación del área elegida para sondear sólo afectó a una primera capa superficial por varias razones. Por una parte, aunque en el momento de la obtención del permiso del dueño se nos había indicado que el área en donde emplazábamos el sondeo pertenecía a la propiedad con la que nosotros tratábamos, a la hora de comenzar los trabajos nos encontramos con la dificultad de la falta de precisión de esto último, ya que se presentó en el lugar de las excavaciones el verdadero propietario para dejarnos claro este último punto. Por otra parte, y aunque después de varios tanteos contamos con su comprensión, estando dispuesto a concedernos el permiso consiguiente, la excavación de las cistas, que habíamos potenciado hasta tanto obtuviéramos el citado permiso, nos fue haciendo posponer el sondeo de tal manera que al final no hubo tiempo suficiente para poder llevarlo a cabo.

La figura 2 muestra el conjunto de cistas que hemos llegado a localizar a través de todas las prospecciones realizadas durante el tiempo que ha durado la excavación. Hemos numerado tan sólo aquellas que han sido excavadas, el resto son casos seguros de cistas faltas aún de excavación; no obstante existe un número, aunque no excesivamente alto, de casos probables que no han sido señalados y que necesitan su comprobación por medio de excavación como única fórmula posible de verificación. Así, se ha comenzado con el núcleo de sepulturas cercano al manantial, lugar

LAM. I. Cista 4: 1, estado superficial.



LAM. I. 2. detalle final de la excavación.



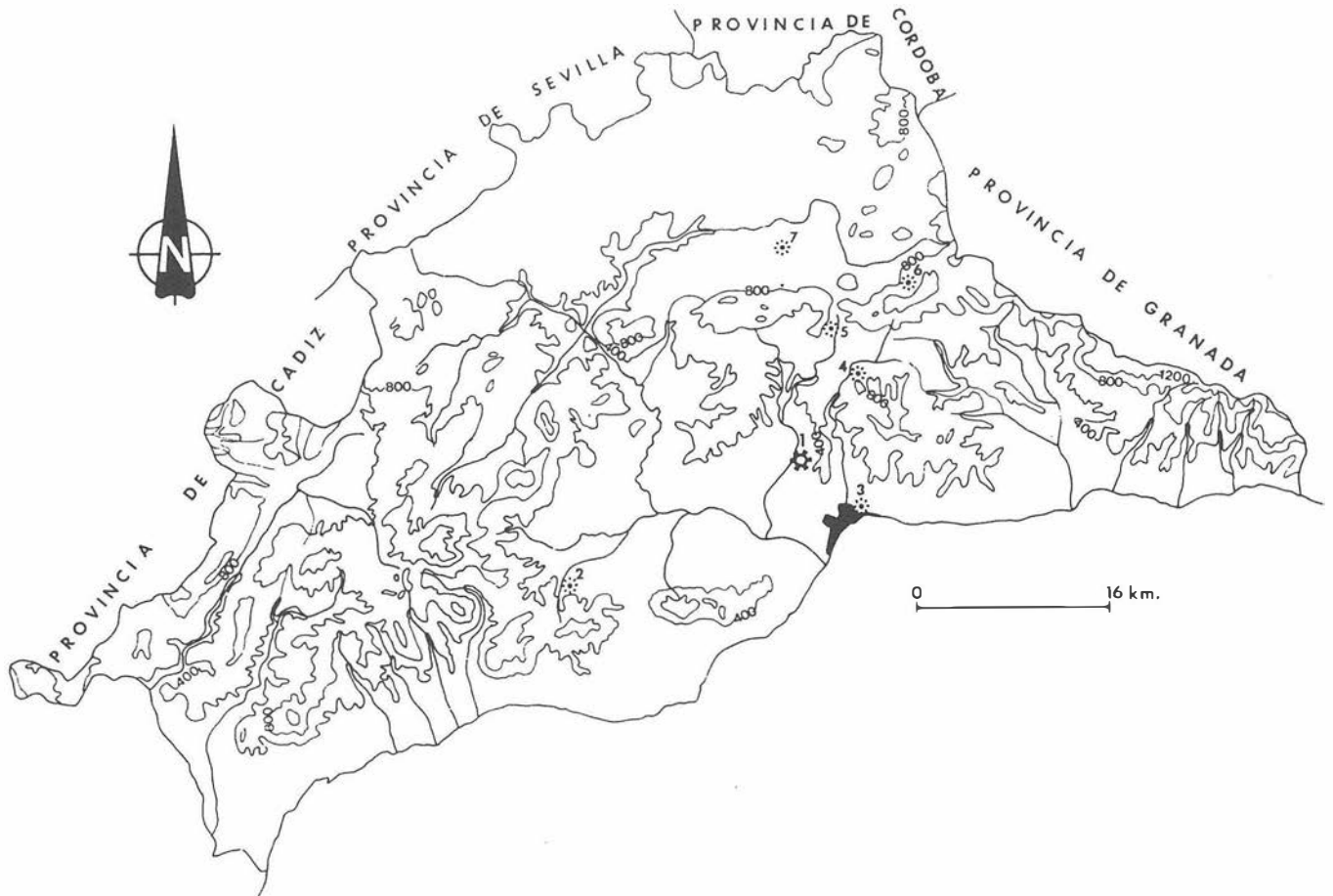


FIG. 1. Asentamiento al aire libre de la Edad del Cobre en las redes del Guadalhorce y del Guadalmedina. 1, Lagar de las Animas; 2, Llano de la Virgen; 3, San Telmo; 4, Cerro García; 5, Aratispí; 6, Peñón del Oso; 7, Cerro Marimacho.

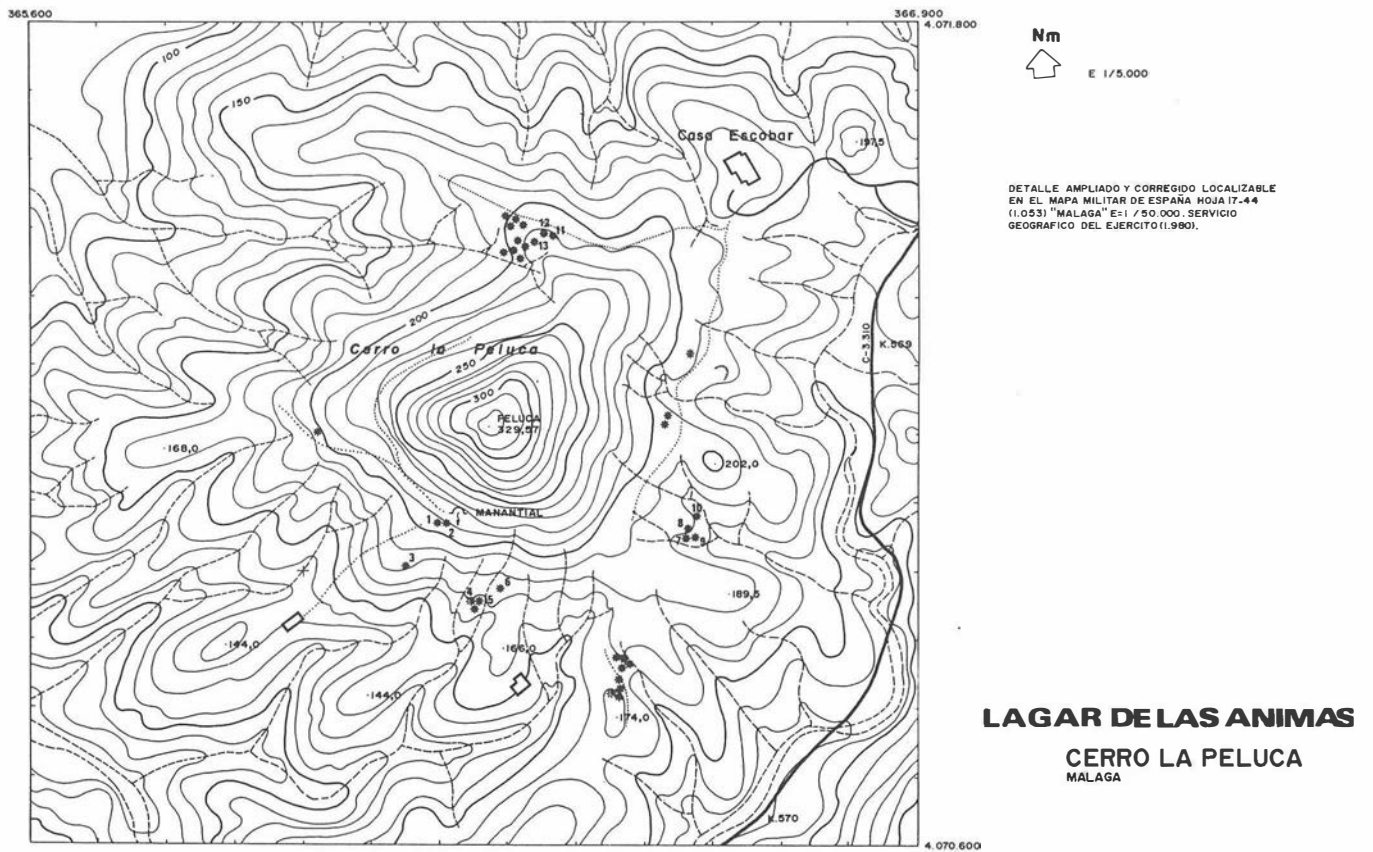
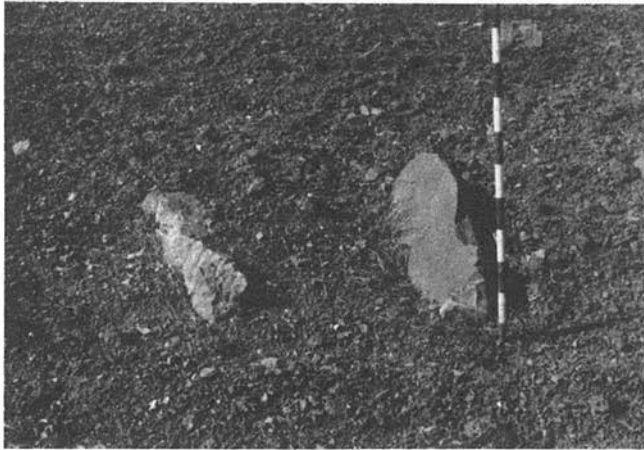


FIG. 2. Emplazamiento de los núcleos de cistas prospectados y excavados en el Lagar de las Animas.





LAM. II. Cistas prospectadas y aún sin excavar (1 y 2).



donde se concentran los hallazgos superficiales de materiales que creemos poder relacionar con un probable hábitat de ladera. Aquí se han excavado las cistas 1 a 3, y de ellas las dos primeras han mostrado una fuerte alteración debido a los derrumbes provocados con motivo del ensanchamiento del rellano del manantial, que han variado considerablemente el paisaje precedente en la zona.

El siguiente núcleo excavado, cistas 4 a 6, ha proporcionado la documentación más precisa sobre el tipo de edificación de las sepulturas, así como el único enterramiento algo más completo que se haya conservado hasta la fecha.

Las cistas 7 a 10 constituyen el tercer núcleo investigado, tratándose de las sepulturas ya conocidas por las prospecciones realizadas en años anteriores por el Departamento de Prehistoria de Málaga, y de las que habíamos tenido ocasión de publicar algún ejemplo<sup>2</sup>.

El último sector investigado lo constituyen las cistas de la ladera septentrional. Es aquí donde se asiste, por el momento, a la máxima concentración, conociéndose un total de doce sepulturas, de las que tan sólo hemos llegado a excavar tres, cistas 11 a 13, totalmente, y otras dos, cistas 14 y 15, parcialmente<sup>3</sup>.

Las excavaciones han afectado por lo tanto a cuatro conjuntos de cistas, aunque el número de conjuntos sea mayor y al menos haya que añadir a éste de dos a cuatro más, resultado de las prospecciones citadas. Estas han evidenciado así mismo la existencia de dos bocaminas, aunque una de ellas parece no haber proporcionado resultados positivos; señalamos en la figura 2 solamente la que parece haber servido para la producción y extracción de cobre, y que se sitúa a medio camino entre el Cortijo Casa Escobar y el tercer conjunto de cistas citado. Puestos al habla con colonos del terreno parece no quedar claro el momento de apertura de dicha mina, aunque pudiera deducirse su reciente aprovechamiento.

De lo expuesto puede apuntarse que todo el contorno del Cerro de la Peluca aparece documentado con restos arqueológicos que hablan del aprovechamiento del área de recursos no móviles del yacimiento, excepto la vertiente oriental, que se abre a la zona más llana del valle del Campanillas y que debería corresponder a la zona de recursos de movilidad reducida, aunque aún pueda rellenarse esta laguna con la intensificación de un programa de prospecciones que el Departamento de Prehistoria de Málaga viene llevando a cabo en el área.

Las estructuras del tipo cistas que han sido documentadas han ofrecido siempre una apariencia uniforme. Compuestas casi en su totalidad por una losa para cada uno de los lados que forman cabecera y laterales, siempre bien reforzados por calzos que no sólo se distribuyen entre los intersticios, sino que además rodean por fuera los contornos superiores de las losas. La forma adoptada es siempre la rectangular, aunque en algún caso se acerca casi a la cuadrada. Poseemos un único ejemplo que se haya conservado en

su totalidad con seguridad, aunque con su cubierta fracturada; nos ha permitido comprobar el sistema descrito con anterioridad, apareciendo constituido cada lateral, incluido el cierre exterior o salida, por una losa.

Esta descripción puede resultar contradictoria con lo que venimos opinando en publicaciones recientes<sup>4</sup>, y en las que definíamos la existencia de cistas cuyas plantas superficiales parecían algo más complejas. La excavación de ellas ha demostrado que sufríamos una confusión debida a la distribución de los calzos en el exterior.

Todo el conjunto de tumbas da un aspecto casi megalítico, aunque de dimensiones reducidas. De todas las cistas excavadas puede separarse la numerada como cista 11, que se destaca por su menor tamaño, pudiendo tratarse, o al menos así lo interpretamos, como una disposición para enterramiento infantil.

En los materiales, de los que hemos hecho mención anteriormente, recogidos en las proximidades de la fuente, predominan las formas de cuencos, entre ellos los esféricos, de labios entrantes, las pequeñas escudillas, vasitos de perfil en S, así como están representadas las orzas, algunas con borde decorado y biselado al exterior, y otras de paredes rectas o abiertas. Destacamos la presencia de un cuenco ligeramente carenado, de boca cerrada y con decoración en línea de pequeños mamelones.

En metal se halló una punta de pedúnculo en la misma zona, se presenta fracturada en sus extremos, junto a ella un colmillo de jabalí y un fragmento de punzón en hueso, cortado en sentido longitudinal, presentando pulida su zona exterior y resultando su punta algo roma.

En sílex hemos recogido un lote considerable de fragmentos de

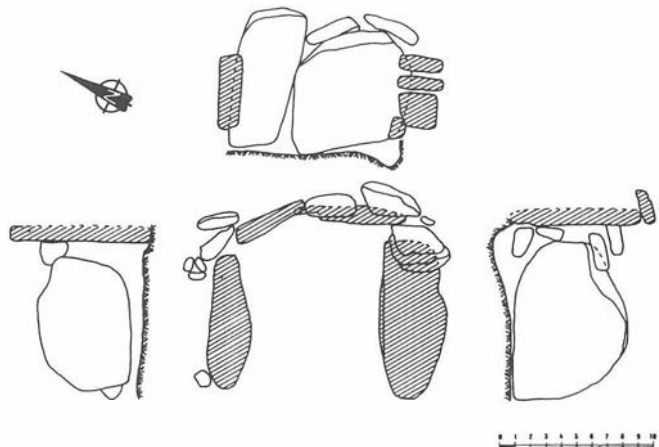


FIG. 3. Planta y alzados de la cista núm. 6.

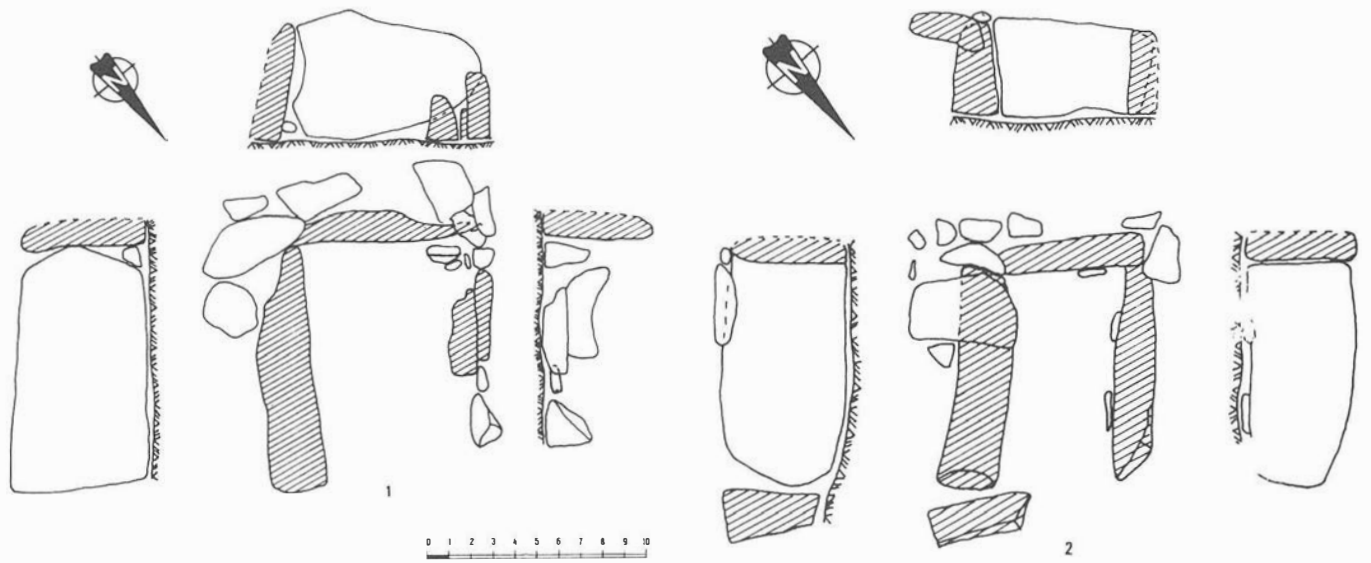


FIG. 4. 1, planta y alzados de la cista núm. 12; 2, planta y alzados de la cista núm. 11.

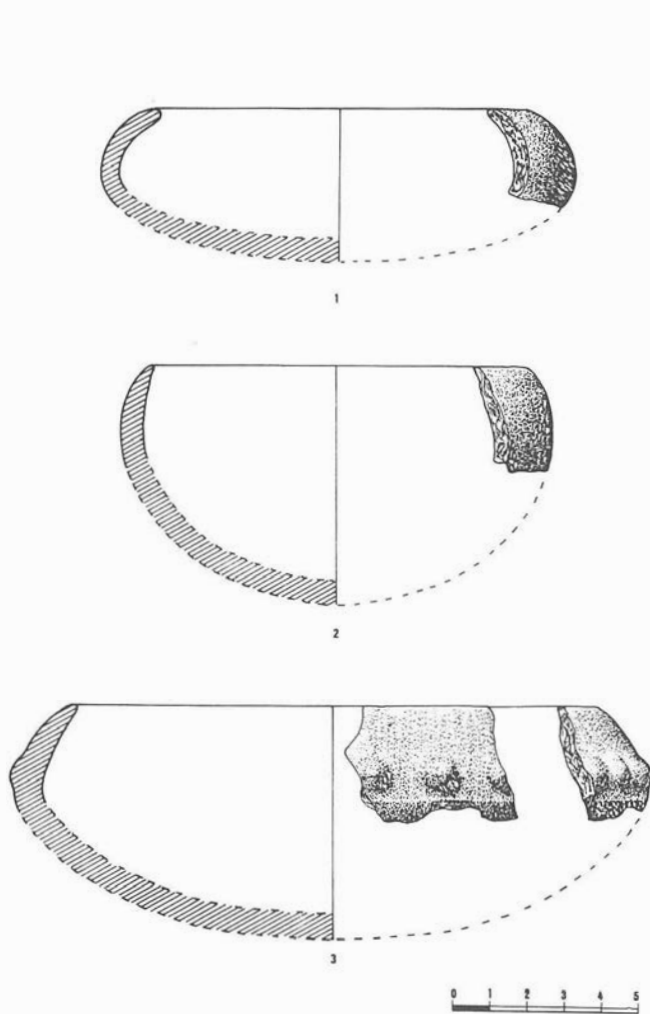


FIG. 5. Material superficial de la zona del manantial.

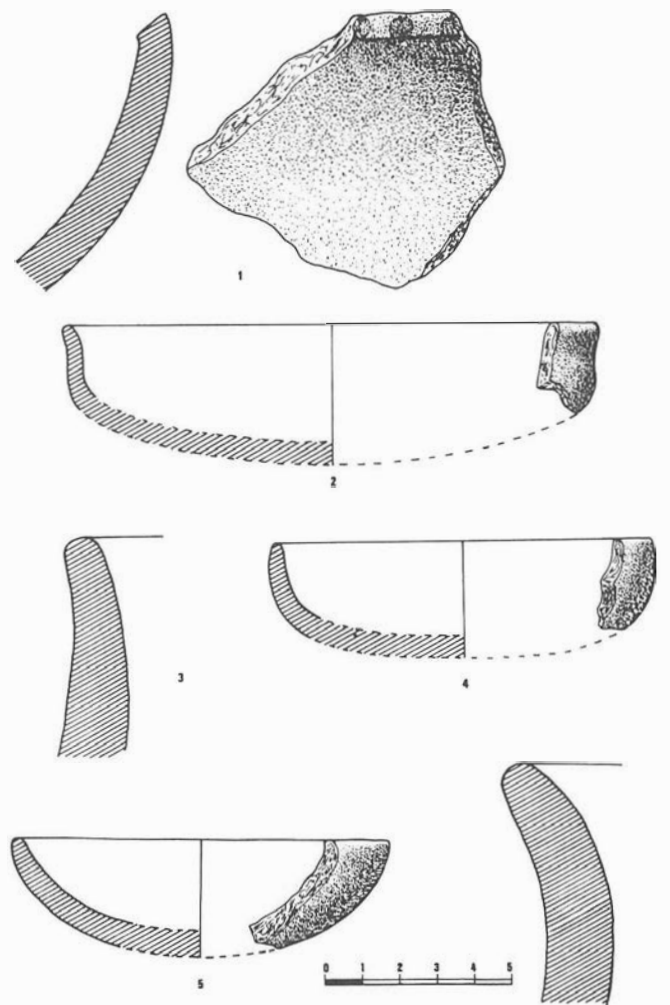


FIG. 6. Material superficial de la zona del manantial.

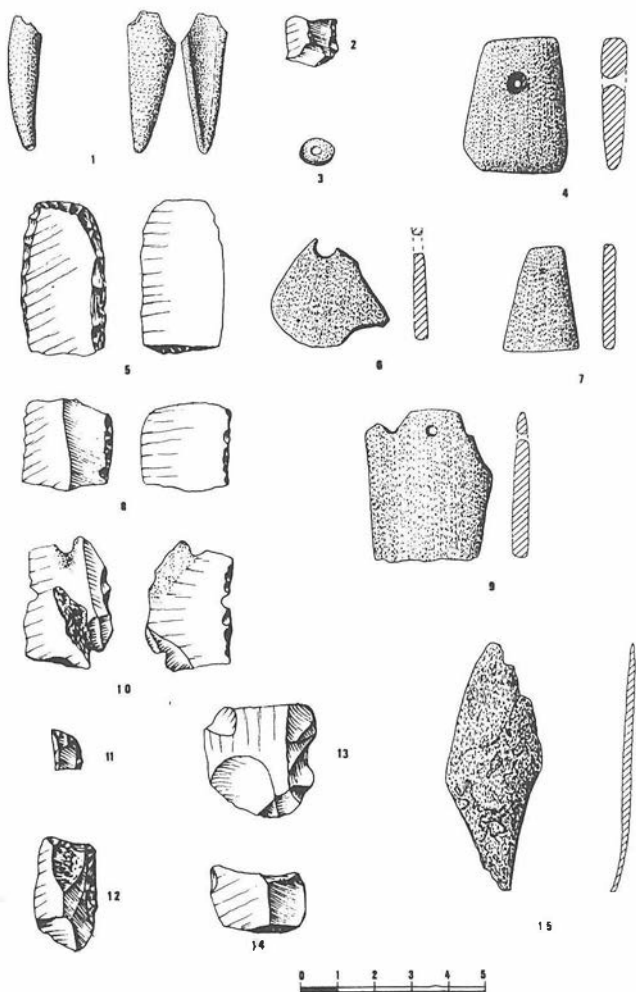


FIG. 7. Material superficial de la zona del manarital: 1, material en hueso; 2, 5, 8, 10 a 14, sílex; 3, 4, 6, 7 y 9, piedra trabajada; 15, metal.

hojas, entre las que hay bastantes retocadas; y por último, en piedra, y siempre de la misma zona en la que hemos descrito los materiales anteriores, proceden unas piezas realizadas en pizarra, que probablemente fueran destinadas a colgantes (en un caso la perforación se presenta inacabada), así como una cuenta discoidal de perforación central.

En cuanto a los materiales de la necrópolis predominan los cuencos semiesféricos, encontrándonos un cuenco ligeramente hondo cuyo borde sale hacia el exterior, resultando un pequeño perfil en S. Junto a este material, el metálico queda documentado por un puñal-espada y un pequeño puñalito hallado en las excavaciones de esta campaña. A estos materiales podrían añadirse un diente de hoz, aparecido en la excavación de la cista 5, y una cuenta discoidal, semejante a la hallada en superficie, procedente de la cista 6.

Las conclusiones provisionales no se alejan de las que recién-

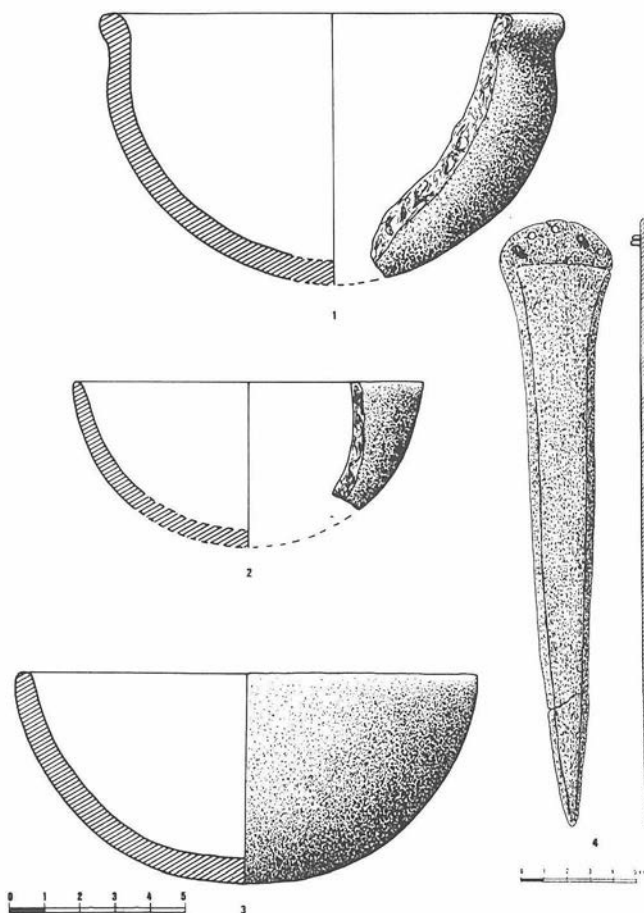


FIG. 8. 1 a 3, materiales procedentes de las excavaciones de 1985; 4, colección de Fez.

temente recogíamos, aunque estemos hoy más inclinados a considerar una mayor amplitud para el horizonte del hábitat, que podría remontarse, visto algunos tipos de cerámica, hacia un Cobre Pleno al menos. Por otra parte, habría que plantear, hoy por hoy, una disociación de la utilización de la necrópolis en una fase del Bronce, del propio horizonte del hábitat marcado por los materiales recogidos en superficie.

Aunque haya sido prospectada un área considerable, se haya llevado a cabo la localización de al menos treinta y cinco sepulturas, y se hayan excavado trece de ellas completamente y dos más parcialmente, aún es pronto para poder asegurar una serie de aspectos como la coetaneidad entre los distintos grupos de cistas, la potencia del hábitat localizado, la valoración del aprovechamiento de los recursos del entorno próximo, etc., por lo que será necesario un proyecto de investigación más detenido y con un apoyo técnico y presupuestario mayor.

## Notas

<sup>1</sup> A. Baldomero y J. E. Ferrer: *Las necrópolis en cistas de la provincia de Málaga*. «Cuad. Preh. Gr.» 9 (en curso de publicación). A. Baldomero, J. E. Ferrer y F. Villaseca: *El Lagar de las Animas (Málaga)*, «Baetica» 8, 1985, pp. 121 y ss.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> No hemos mantenido esta numeración en la figura 2, reservando la identificación de cistas para aquéllas totalmente acabadas.

<sup>4</sup> A. Baldomero, J. E. Ferrer y F. Villaseca: *El Lagar de las Animas...*, *op. cit.*, nota 1.